

La unión hace la fuerza

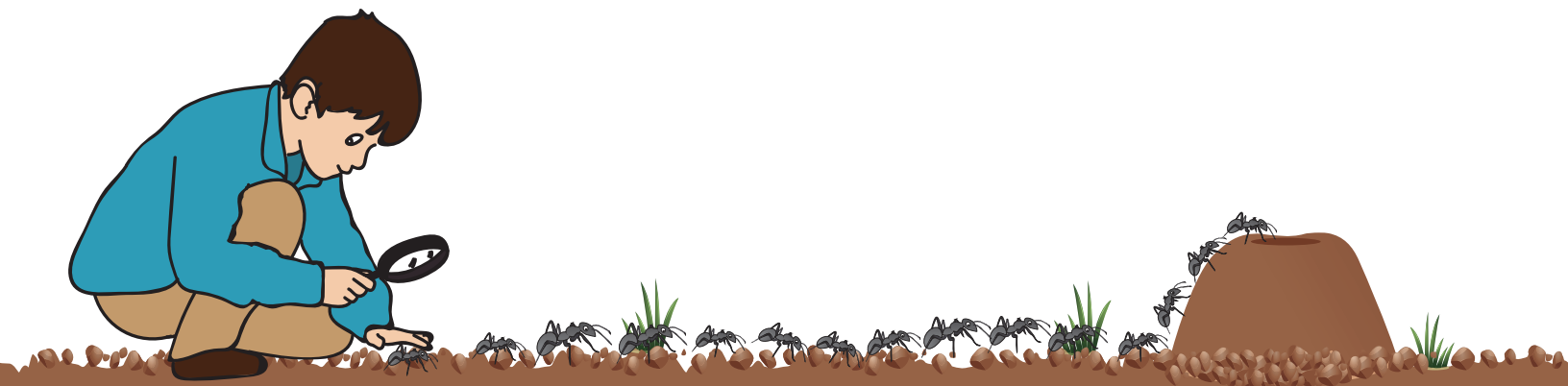
Puedo verlo todos los días, reviso el agujero del patio, durante la mañana. En ocasiones, encuentro la vieja lupa de mi hermano mayor, la saco a escondidas mientras duerme y corro a ver lo que tanto llama mi atención. Me acerco con cuidado. Puedo ver muchas, yo creo que alrededor de unas mil, ¡noo! creo que son unas cincuenta mil.

Miles de hormigas caminan una tras otra, sin descansar haciendo una línea perfecta hasta llegar al agujero. Imagino que deben tener un túnel grandioso como un gran laberinto. La lupa me permite ver sus patas, sus antenas son negras y muy brillantes. Sólo las observo, y siempre espero que algún día se desordenen en la fila, igual como me desordeno con mis compañeros cuando estamos en la fila del jardín.

Cada una lleva alguna miga o un granito sobre ellas, y así, llega a su hormiguero. Cada grano es necesario para cuando llega el invierno, durante esa época ya no podrían salir debido al frío invierno y por eso guardaban todo el alimento que pudieran encontrar para depositarlo en el almacén que existía en el hormiguero.

Ahí va mi hormiga favorita, Miguelina, la más trabajadora de todas. Puedo reconocerla porque es una de las más pequeñas del hormiguero. A pesar de ello, mi lupa me permite observar que lleva los granos más grandes.

Todos los días camina dentro de la fila con dificultad, pero logra llegar al hormiguero. Sin embargo, hoy lleva la carga más pesada. Miguelina quería cargar granos cada vez más pesados. De pronto cierro mis ojos y pienso que Miguelina desea hacer eso para ayudar a su familia.



Al ser tan pequeña, su carga cae. Al parecer el peso es demasiado y creo que es necesario que pida ayuda. Miguelina comienza a realizar ejercicios cada día, levanta sus brazos y lleva sobre sí un pesado grano de arroz, hace flexiones, salta y corre.

Hoy, intenta llevar el pesado grano, el más pesado que haya tomado en su vida, cada hormiga camina por la línea llevando su propia carga. Miguelina usa todas sus fuerzas, sin embargo el grano cae. La fila se desordena por primera vez, todos los granos caen por el suelo.

La última hormiga de la fila, la más anciana, la más lenta, levanta el grano que lleva sobre ella como una pesada carga. Lo deposita en la hormiga que va delante. Así, cada hormiga pasa el granito a aquella que va delante, ordenado nuevamente la fila. Miguelina limpia sus lágrimas, toma el grano y lo deposita en el almacén. Su felicidad es inmensa.

Nuevamente la última hormiga, toma otro grano, lo entrega a la va delante, ésta se lo entrega a la otra y así su tarea continúa durante todo el verano. Observo a mi hormiga Miguelina y comprendo que la fuerza está al trabajar en equipo, porque la unión hace la fuerza.

-¡Hora de almorzar!

Mi mamá me llama, debo esconder la lupa en algún lugar del jardín. Mañana vendré a ver nuevamente a encontrar nuevas historias.

